Morado Domingo I de Adviento Inicia el Ciclo B Ciclo Ferial II [Se omite la memoria de san Francisco Javier, presbítero] MR, p. 121 (145) Inicia uso de Lecc. I, p. 125 LH, Tomo I, Semana I del Salterio.

Otros santos: Beatos: Julián Marcelino Rebollar, Hermano Marista y mártir; Ladislao Bukowinski,

AUSENCIA Y PRESENCIA DE DIOS
Is 63, 16-17.19; 64, 2-7; Sal 79; Cor 1,3-9; Mc 13,33-37

Como se esperaría en el primer domingo de Adviento, un tiempo litúrgico orientado hacia la venida de Dios, nuestras lecturas hablan de un Dios ausente. Sin embargo, no presuponen una ausencia total. Balancean entre la presencia y la ausencia. Isaías, por ejemplo, se dirige a Dios como un padre tan presente que «endurece nuestro corazón» (63, 17); pero también reconoce su ausencia, ya que le pide: «vuélvete por amor a tus siervos» (63, 17). San Pablo empieza su Carta a los corintios agradeciendo a Dios por estar tan presente que «les otorgó la gracia mediante Cristo Jesús» (v. 4), pero reconoce que ellos todavía aguardan la revelación de un Cristo que está de alguna manera ausente. La parábola en el Evangelio trata del dueño de una casa que está ausente físicamente, pero también está presente en las expectativas de sus siervos.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 24, 1-3

A ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos; pues los que esperan en ti no quedan defraudados.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene a nosotros, para que, mediante la práctica de las buenas obras, colocados un día a su

derecha, merezcamos poseer el reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Ojalá, Señor, rasgaras los cielos y bajaras.

Del libro del profeta Isaías: 63, 16-17. 19; 64, 2-7

Tú, Señor, eres nuestro padre y nuestro redentor; ése es tu nombre desde siempre. ¿Por qué, Señor, nos has permitido alejarnos de tus mandamientos y dejas endurecer nuestro corazón hasta el punto de no temerte? Vuélvete, por amor a tus siervos, a las tribus que son tu heredad. Ojalá rasgaras los cielos y bajaras, estremeciendo las montañas con tu presencia.
Descendiste y los montes se estremecieron con tu presencia. Jamás se oyó decir, ni nadie vio jamás que otro Dios, fuera de ti, hiciera tales cosas en favor de los que esperan en él. Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista tus mandamientos.
Estabas airado porque nosotros pecábamos y te éramos siempre rebeldes. Todos éramos impuros y nuestra justicia era como trapo asqueroso; todos estábamos marchitos, como las hojas, y nuestras culpas nos arrebataban, como el viento.
Nadie invocaba tu nombre, nadie se levantaba para refugiarse en ti, porque nos ocultabas tu rostro y nos dejabas a merced de nuestras culpas. Sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre; nosotros somos el barro y tú el alfarero; todos somos hechura de tus manos. **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 79, 2ac y 3b.
R/. Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú, que estás rodeado de querubines, manifiéstate, despierta tu poder y ven a salvarnos. ***R/.***

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. ***R/.***
Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder. ***R/.***

SEGUNDA LECTURA

Esperamos la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 1, 3-9

Hermanos: Les deseo la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y de Cristo Jesús, el Señor.
Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes por medio de Cristo Jesús, ya que por él los ha enriquecido con abundancia en todo lo que se refiere a la palabra y al conocimiento; porque el testimonio que damos de Cristo ha sido confirmado en ustedes a tal grado, que no carecen de ningún don, ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.
Él los hará permanecer irreprochables hasta el fin, hasta el día de su advenimiento. Dios es quien los ha amado a la unión con su Hijo Jesucristo, y Dios es fiel. **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 84, 8
R/. Aleluya, aleluya.

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. ***R/.***

EVANGELIO

Velen, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa.

Del santo Evangelio según san Marcos: 13, 33-37

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada.
No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta». **Palabra del Señor.** ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos, al Señor y pidámosle confiadamente que despierte su poder y venga a salvarnos. Digamos confiadamente: Ven Señor Jesús. (R/. Ven Señor Jesús.)
Para que los fieles despierten del sueño de sus indolencias y reciban con alegría la salvación que se acerca, *roguemos al Señor.*
Para que se afiance la paz en el mundo, y las riquezas de la creación se transformen en instrumento de progreso y bienestar para todos los hombres, *roguemos al Señor.*
Para que el Señor, con su venida, alivie los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que sufren en su espíritu y libre al mundo de sus males, *roguemos al Señor.*
Para que nosotros mismos vivamos siempre alerta sin que las preocupaciones de la vida nos impidan mantenemos en pie cuando llegue el Hijo del hombre, *roguemos al Señor.*
Señor Dios, Padre y Redentor nuestro, que nunca olvidas la obra de tus manos, escucha las plegarias de tu pueblo y no permitas que nos desviemos de tu camino, sino que, como siervos responsables, vivamos siempre en vela» aguardando el día de la venida de tu Hijo Jesucristo. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, estos dones que te ofrecemos, tomados de los mismos bienes que nos has dado, y haz que lo que nos das en el tiempo presente para aumento de nuestra fe, se

convierta para nosotros en prenda de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I o III de Adviento, MR, pp. 489 (485) o 491 (487).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 84, 13

El Señor nos mostrará su misericordia y nuestra tierra producirá su fruto.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que nos aprovechen los misterios en que hemos participado, mediante los cuales, mientras caminamos en medio de las cosas pasajeras, nos inclinas ya desde ahora a anhelar las realidades celestiales y a poner nuestro corazón en las que han de durar para siempre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, M R, p. 603 (598).

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- Es verdad que Dios está presente entre nosotros de varias maneras. En los sacramentos, de especial manera en la Eucaristía, nos encuentra. En la Biblia nos habla. En nuestros vecinos, mayormente en los pobres, se nos acerca y toca. Sin embargo, se trata de una presencia que no es nunca suficiente. Al contrario, es una presencia que podríamos comparar con una comida con buen sazón, que nos agrada con una cierta satisfacción, pero que nos produce sed y deseamos tomar más agua y mientras comemos nos hace anhelar más agua. Es precisamente lo que intenta suscitar el tiempo de Adviento. Lejos de este tiempo la convicción de que Dios no está presente, porque Dios nunca nos abandona. Pero intenta excitar en nosotros el deseo de una presencia más plena, más cerca, y más directa de Él. Nos trae una sed sagrada.